

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:

(traducción Libre)

Octubre 15 del 2007 Tema: **DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN.**

La selección de esta semana es de un artículo de: *NOTAS METAFÍSICAS; EL SACRAMENTO EN LA CIENCIA*, por Clifford B. Stamp.

EL DESIGNIO DIVINO

La palabra “sacramento” deriva del Latín *sacramentum*, que constituía el juramento de lealtad que tomaban los soldados hacia su general. A través de este juramento se unían irrevocablemente a aquello que en adelante gobernaría sus vidas. Igualmente hoy en día en el sacramento tenemos el sentido de expiación (*atonement* en inglés: at=*en*, one=*una*, ment=*mente*) o de una sola mente.

Hallamos que el sacramento en la Ciencia es esa devoción al Principio que nos lleva a cultivar nuestra comprensión espiritual día tras día, para poder estar conscientes de nuestra lealtad absoluta en una sola mente con el Principio.

No sólo es necesario aprender sobre la naturaleza séptupla para ser uno con el Principio; también debemos reconocer y trabajar con su cuádrupla actividad, tal como en las matemáticas el entendimiento de los valores de los diez dígitos no bastaría para capacitarnos para apreciar su principio, sino que esta comprensión aplicada sobre la actividad cuádrupla de suma, resta, multiplicación y división, nos da este reconocimiento.

Aprendemos acerca de la naturaleza divina o totalidad, por medio de los siete sinónimos para Dios que nos fueron dados por la Sra. Eddy; y aprendemos de la divina actividad de esa “Nueva Jerusalén descendiendo del cielo, de Dios” por medio de la Ciudad establecida en cuadro como fue interpretada por Juan y explicada en *Ciencia y Salud*.

La Sra. Eddy estaba consciente del designio divino, y así nos dio el Himno de Comunión, un poema de cuatro estrofas que se encuentra en la página 398 de *Escritos Misceláneos*.

Este himno describe la Ciudad establecida en cuadro en detalle,

con especial referencia a los cuatro costados, de los cuales hemos aprendido son el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia divina (véase *Ciencia y Salud* 575:18), y los cuatro órdenes de los sinónimos que corresponden con estos costados (véase el final de este artículo).

Debido a que este Himno eleva el verdadero sentido de la comunión justo fuera de lo material hacia el simbolismo superior de la Ciencia, se verá que resulta útil examinar las estrofas en detalle.

HIMNO DE COMUNIÓN

Primera estrofa – el Orden del ‘Verbo’

“¿Ves a mi Salvador? ¿Escuchas el grato sonido?
¿Sientes el poder del Verbo?
Fue la Verdad la que nos hizo libres,
Y fue hallada por ti y por mí
En la vida y amor de nuestro Señor”.

[Según el himnario en español:
“¿A Cristo viste? ¿Su voz oíste?
¿Sientes del Verbo el poder?
La Verdad nos libertó
Y la hallamos tú y yo,
En la vida y amor del Señor.]

En la primera estrofa se nos da una hermosa imagen del Verbo, por medio de los tonos de los siete sinónimos, fluyendo en lo que llamamos el orden del Verbo.

Así la primera palabra: “Ves”, trae el tono de Mente –es como si la Sra. Eddy estuviera preguntando si tenemos la luz y la inteligencia con la cual ver; y la palabra “Salvador” nos lleva al tono de Espíritu. En *Ciencia y Salud* (317:27), la Sra. Eddy escribe: “Al materialista Tomás, que buscaba al Salvador ideal en la materia en vez de en el Espíritu...”. Luego llegamos a: “¿Escuchas el grato sonido?”, palabras que definitivamente indican al Alma, porque es el opuesto al sentido que es capaz de oír o recibir impresiones tan divinas.

Después en el segundo verso somos conducidos al punto focal de la imagen y se nos muestra el “poder”, que pertenece al Principio y se nos dice que todo el tema es de hecho el del Verbo –“¿Sientes el poder del Verbo?”

Inmediatamente después de esto llegamos a “la triple naturaleza esencial del” Principio (C&S 331:32), y en cada una de estas cuatro estrofas podemos observar el propósito definido de esta naturaleza esencial en relación con cada lado de la Ciudad.

En este costado, del Verbo, somos *preparados para* un reconocimiento de esta Vida, Verdad y Amor, en tanto que en el Cristo somos *preparados desde* ahí en una comprensión de nuestro ideal. Cuando llegamos al Cristianismo, nuestro pensamiento aparece estar de acuerdo en un sentido de relación, por lo que lo aplicamos en nuestro trabajo para nosotros y para toda la humanidad. Pero en el costado de la Ciencia, nos volvemos uno con esta naturaleza esencial; sentimos que por reflejo estamos en ella y somos de ella –el Ser es nuestro ser, y el Todo es Uno.

Para continuar con esta primera estrofa, que hallamos que rima con los tonos del orden del Verbo, llegamos ahora al primero de los sinónimos de esta “triple naturaleza esencial”, al sinónimo de Vida. Así cuando leemos “Fue”, nos damos cuenta del tono de Vida, porque esta palabra, “Fue”, puede ser considerada como “Fue y siempre será”, un sentido que habla sólo de la Vida. En seguida llegamos a “la Verdad, la que nos hizo libres” –la Verdad con su poder de curación, la forma en la que la Verdad es a menudo revelada al comienzo. En los dos últimos versos somos llevados al Amor, porque aprendemos que este niño, o Verdad, siempre será hallado en esas cualidades que revelan la presencia del Amor de Madre, mismas que fueron reflejadas con tanta perfección por el Maestro. Así la estrofa termina en este tono del último sinónimo del orden del Verbo, el Amor, con el verso que dice “En la vida y amor de nuestro Señor”.

El primero de los dos últimos versos “Y fue hallada por ti y por mi”, nos da un vislumbre de la relación infinita y perfecta que siempre está presente en esta triple naturaleza esencial de Vida, Verdad y Amor. Cuando la conciencia comienza a entrar a la actividad espiritual ordenada, que de acuerdo al discípulo amado, Juan, fue llamada “la Ciudad establecida en cuadro”, siempre hay un sentido de “tú y yo”, debido a que el dicho “No puedes entrar al cielo a menos que lleves a todos contigo”, es tan cierto hoy en día para cada uno de nosotros como siempre lo ha sido.

En este verso también resulta interesante observar las tres preguntas: “¿Ves...? ¿Escuchas...? ¿Sientes...?”, porque la forma de la reconciliación es a menudo revelada por medio de este triple proceso de cuestionamiento. De ahí que en el Evangelio de Juan aprendemos que luego del primer desayuno matutino con el que los Científicos Cristianos conmemoran (véase *Escritos Misceláneos 90:30*), Pedro fue conducido a un sentido más firme de su verdadera identidad a través del triple proceso de cuestionamiento hecho por el

Maestro (véase Juan 21:15-17).

Esta expiación ascendente o búsqueda de nuestro Principio, conduce a la fluida unidad exterior con el Ser por medio del reflejo consciente de la Vida, la Verdad y el Amor. Esta unidad se manifiesta en el siguiente costado, el Cristo, donde el individuo encuentra la idea Cristo, para luego en el Cristianismo utilizarla colectivamente, culminando finalmente en la Ciencia donde lo colectivo se convierte en el Uno.

Segunda estrofa – el Orden del ‘Cristo’

Cuando llegamos a la segunda estrofa, observamos las palabras: “te llama”; y en cada caso, estas palabras indican el llamado amoroso pero imperioso del Principio, porque el orden de los sinónimos del Cristo y del Cristianismo comienzan con este término: Principio.

“Doliente, a ti te llama –‘Ven a mi pecho,
El Amor seca tus lágrimas;
Y levantará la sombra de la melancolía,
Y establecerá una habitación radiante para ti,
En medio de la gloria del día sin fin’.”

[Según el himnario en español:
“Al triste llama: ‘Ven a mi pecho.
Tu llanto seca el Amor;
Tu tristeza borrará,
Y feliz te llevará
A la gloria del día sin fin’.”]

En la segunda estrofa que representa al Cristo o “la verdadera idea que proclama al bien” (C&S 332:9), vemos que este llamado es dado al “doliente”, al que ha hallado lo inválido de la materialidad y está preparado para separarse de las cosas de la carne y a buscar con la perspectiva pura de la naturaleza del Principio. Así que las reconfortantes palabras, “Ven a mi pecho”, en realidad son la presentación del Cristo del Principio, o Vida, Verdad y Amor. Esto está sustentado por referencias como aquéllas de la Biblia en Juan 1:18 donde leemos: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. También en *Ciencia y Salud* (29:26) aparecen estas palabras: “El Cristo siempre moró como una idea en el seno de Dios, el Principio divino del hombre Jesús...” y en la página 286:10 leemos: “El Maestro dijo: ‘Nadie viene al Padre [el Principio divino del ser], sino por mí’, el Cristo, la Vida, la

Verdad, el Amor”.

De este modo, para la mentalidad que siempre está “doliente” debido a la manifestación de la materia, el Principio dice: “Ven a mi, ven a mi pecho; a mi naturaleza esencial: Vida, Verdad, Amor”. Así es como somos conducidos al último tono del cumplimiento de este Cristo, o naturaleza triple, y encontramos las palabras del himno: “El Amor seca tus lágrimas”, que es justamente lo que siempre debiéramos esperar de tan divino pecho.

Esta naturaleza esencial continúa en la actividad del Cristo de la expiación para reclamarnos como suyos. Por ello durante el proceso del Alma, se nos dice que “levantará la sombra de la melancolía”, palabras tan afines al gozo de la mañana de resurrección.

Luego leemos el verso que dice: “Y establecerá una habitación radiante para tí”, lo que conlleva la atmósfera de Espíritu, de la radicación del Espíritu, como se confirma en las palabras: “debiera alborear el fulgor del Espíritu sobre el ánimo extasiado, con glorias luminosas e imperecederas” (C&S 246:15).

Cuando llegamos al último verso de esta estrofa, aún se esclarece más el propósito del Cristo, porque si estudiamos la definición para “Día” dada en el Glosario de *Ciencia y Salud*, hallamos que esta triple naturaleza esencial de Vida, Verdad y Amor, es traída al punto de las ideas de Mente en medio de las cuales vemos sus infinitas glorias, porque esta es la forma de la medida de la Mente. De ahí que el verso del himno diga: “En medio de la gloria del día sin fin”.

Por consiguiente en esta segunda estrofa, se nos han estado presentado esos tonos que revelan el orden de los sinónimos del Cristo, y nuestro pensamiento ha sido acunado en el Principio, y luego guiado hacia fuera, desde la Vida, la Verdad y el Amor, en el camino del Cristo.

Tercera estrofa – el Orden del ‘Cristianismo’

“Pecador, te llama – ‘Ven a esta fuente,
Limpia tus bajos sentidos;
Es el Espíritu quien te hace puro,
Quien te exalta, y curará
Todas tus penas, males y pecados’.”

[Según el himnario en español:
“Al infiel llama: ‘Ven a esta fuente,
Limpia tus yerros aquí;

El Espíritu te hará
Puro, y libre sanarás
De tus penas y de todo mal’.”]

En la tercera estrofa que describe la actividad del Cristianismo, vemos que el Principio llama al individuo que ha “fallado el tiro” y lo sabe. Por ello las palabras de: “Pecador, te llama”.

Con absoluta seguridad, y sin tono condenatorio, lo conduce hacia donde puede comenzar de nuevo, como cualquiera que se ha equivocado debe hacerlo, ya sea en matemáticas o en la propia vida. De ahí las palabras: “Ven a esta fuente”; es decir, ven a la verdadera fuente y comienza de nuevo; esta fuente es la Mente.

Desde esta corrección básica dicho individuo avanza para utilizar el proceso del Alma, o como dijera el siguiente verso: “Limpia tus falsos sentidos” – lo cual es hecho por supuesto, por medio de la debida identificación, y esto lo llevará a discernir su pureza en la unicidad de Espíritu, como se muestra en el tercer verso: “Es el Espíritu quien te hace puro”.

Una vez que ha visto esta pureza de su individualidad, esta “unicidad”, del bien, es exaltado a la aceptación de su verdadera naturaleza de hombre, o a la triple naturaleza esencial, y por ello las palabras: “Quien te exalta”, indican el propósito del Cristo en el Cristianismo.

Esta exaltación lleva a la verdadera relación, cuando nuestro pensamiento está elevado a una comunión más cercana con la Vida, la Verdad y el Amor; porque jamás podemos ser verdaderamente exaltados hasta que sintamos algo de nuestra naturaleza esencial como un reflejo de estos tres. Este punto será aclarado si comprendemos los dos primeros párrafos del capítulo “Reconciliación y Eucaristía” en *Ciencia y Salud*.

Cuando el hombre ha sido exaltado a su relación con la Vida, la Verdad y el Amor, se le muestra cómo es él utilizado por ellos para el propósito del Cristianismo, con las palabras que siguen: “y curará todas tus penas, males y pecados”. Porque las penas en cierto sentido, son el opuesto a la Vida. Los discípulos “dormían por la pena” en el jardín de Getsemaní y dormían en forma semejante a la muerte. La enfermedad es lo opuesto a la Verdad, porque la Verdad restaura la salud y el dominio. La palabra “pecado” [“sin” en inglés], originalmente significó “fallar el tiro” y nadie falla el tiro cuando está guiado e imbuido con las cualidades del Amor. Juan, el discípulo

amado, nos dice: “El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo”; y debido al afecto inefable de Jesús por Dios y el hombre, fue capaz de decir: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”

Aquí en esta tercera estrofa hemos estado viendo esos tonos que revelan el tono de los sinónimos en el Cristianismo, así como el propósito de nuestra relación con la naturaleza esencial del Principio.

Cuarta estrofa – el Orden de la ‘Ciencia’

“Poderoso Libertador, amigo de los que no tienen amigos,
Vida de todo ser divino:
Tú, el Cristo, y no el credo;
Tú, la Verdad, en pensamiento y acción;
Tú, el agua, el pan y el vino.

[Según el himnario en español:
“Libertador de los afligidos,
Vida divina del ser;
Tú el Cristo, el credo, no,
La Verdad en toda acción,
Tú, el agua, el vino, el pan’.”]

La última estrofa describe la Ciencia o el reino del Ser, donde el Principio es supremo. Somos introducidos a este Principio en la Ciencia con las palabras: “Poderoso Libertador, amigo de los que no tienen amigos”, lo cual en verdad es una hermosa descripción del Principio (véase C&S 107:8).

Luego de esta introducción, la Vida se vuelve identificada con nuestro ser por medio del proceso del Alma. Así tenemos “Vida de todo ser divino”. La Sra. Eddy escribe: “Se objeta a la Ciencia Cristiana la afirmación de que Dios es la única y absoluta Vida y Alma, y que el hombre es Su idea —esto es, Su imagen. Debiera añadirse que eso se afirma para representar el estado normal, saludable e impecable del hombre en la Ciencia divina...” (C&S 344:1). De estas palabras aprendemos algo de la operación de la Vida y el Alma en la Ciencia divina, y vemos cómo en este costado de la Ciudad, nos hacemos uno con la naturaleza esencial del Principio.

El siguiente verso, “Tú, el Cristo, y no el credo”, nos muestra que la Verdad (el Cristo), opera por medio del Espíritu en lugar de por el “credo”, porque el credo no tiene camino que limpie o purifique en él; de hecho es lo opuesto a la cualidad del Espíritu, porque leemos: “Los

credos y los ritos no han lavado sus manos de las tradiciones rabínicas” (C&S 133:32).

Estos tonos están amplificadas en el siguiente verso que dice: “Tú, Verdad en pensamiento y acción”. Esto es, la Verdad reflejándose en el propósito del Espíritu para imbuir todo pensamiento y acción con su propia pureza, para que así pensamiento y obra estén imbuidos de la Verdad, o en unidad absoluta con la Verdad.

Por ello en estos dos versos se nos muestra la Verdad reflejada por medio del Espíritu. Cuando llegamos al último verso, “Tú, el agua, el pan y el vino”, se nos muestra el propósito del Amor en su santa administración de la Eucaristía, a través de la actividad de la Mente, puesto que nuestra Guía nos dice que: “Nuestra eucaristía es la comunión espiritual con el único Dios” (C&S 35:27), y esta comunión está operando en el reino de las ideas de la Mente.

Si consideramos el párrafo de la página 35 de *Ciencia y Salud*, líneas 21 a 31, vemos que en este último verso de la última estrofa, la triple naturaleza esencial de Vida, Verdad y Amor que ha sido tan aparente en todas las estrofas presentando los costados de esta Ciudad Santa, llega al fin a su ser único.

El himno comenzó desde el tono de un cuestionamiento triple y termina en el tono de una declaración triple de unidad absoluta. Entramos a la Ciudad buscando al Salvador; “¿Ves...? ¿Escuchas...? ¿Sientes...?”, que son las preguntas dadas; y terminamos con la comprensión de que nuestro Cristo, el “Tú” del Principio, es “el agua, el pan y el vino”. Así, por medio de los símbolos del agua, el pan y el vino, “alcancemos la Vida que es Verdad y la Verdad que es Vida, produciendo los frutos del Amor” (C&S 35:22); haciéndonos uno con el Ser.

En este himno tan amado por los Científicos Cristianos, no sólo tenemos una confirmación de los cuatro órdenes de los sinónimos como se ven en los cuatro lados de la Ciudad, sino que por su sentimiento puro se nos asegura que el pensamiento de nuestra Guía fluyó por siempre en el ritmo de la Ciencia, cuyos caminos y propósitos estamos comenzando a aprender.

Ahora sabemos que podemos participar del sacramento más verdaderamente que antes jamás en el análisis puro de la Ciencia en el cual aprendemos a partir el pan de esta “gran verdad del ser espiritual” (C&S 33:7), y a beber del vino “de la inspiración del Amor, que nuestro Maestro bebió y encomendó a sus seguidores” (C&S 35:25).

RESUMEN DE LOS CUATRO ÓRDENES DE LOS SINÓNIMOS PARA DIOS EN *CIENCIA Y SALUD*.

El orden de los sinónimos en el Verbo se encuentra en la página 465:10 de *Ciencia y Salud*: “Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor”. El orden de los sinónimos en el Cristo es el orden de la traslación, porque el Cristo es “la verdadera idea que proclama al bien” (C&S 332:9), como se encuentra en *Ciencia y Salud* (115:13): “Principio, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente”.

El orden de los sinónimos en el Cristianismo revela “el sentido espiritual” del término Bíblico “Dios” (véase C&S 579:5), y se encuentra en *Ciencia y Salud* (587:6): “Principio; Mente; Alma; Espíritu; Vida; Verdad; Amor;...”.

El orden de los sinónimos en la Ciencia es el mismo que en el del Verbo o primer orden, pero desde el punto de vista subjetivo del Principio. En este orden están el Principio, Vida y Alma, Verdad y Espíritu, Amor y Mente. Por ello, de acuerdo a la profecía de las Escrituras; “Los primeros serán postreros, y los postreros, primeros”. Podría ilustrarse como sigue:

Principio
Alma _____ Vida
Espíritu _____ Verdad
Mente _____ Amor

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbenstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información
llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!